



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA  
COLEGIO MAYOR DEL CAUCA

# HISTORIA DE LA ARQUITECTURA DE LA CASA JORGE ISAACS Y CLAUSTRO DE LA ENCARNACIÓN

Por: Tomás Castrillón Valencia.  
Arquitecto Restaurador de Monumentos.



Se me honra con la oportunidad de hacer este escrito, cuando no soy ni escritor y mucho menos historiador. Por lo anterior, trataré de hacer este encargo desde el punto de vista de mi especialización profesional, teniendo en cuenta que tuve que vivir el momento de reconstrucción y restauración de algunos los edificios deteriorados en el terremoto del 31 de marzo 1983.

## **CASA JORGE ISAACS**

Pasado el terremoto de 1983 fui contratado por la Lotería del Cauca para ejecutar el proyecto y obras de restauración de esta vieja casona, para adaptarla como complemento de las oficinas de la Lotería, que ya funcionaba en la casa contigua, la Casa Ayerbé Chaux, restaurada por el autor de estas líneas en asocio al arquitecto

Jaime Macías Mora †. Esta casona había sido la sede fundacional del Colegio Mayor del Cauca, que después de algunos años, se trasladó al restaurado Claustro de la Encarnación.

Para conocer el pasado de este inmueble se **3** contrató al recién graduado antropólogo Cristóbal Gnecco Valencia, para que hiciera los trabajos arqueológicos y las investigaciones históricas que permitieran conocer mejor la tradición histórica del edificio y procurar un trabajo de restauración monumental, acorde con los principios del restauro internacional. Las investigaciones permitieron situar unas tiendas (almacenes) en el siglo XVIII y un predio fragmentado o subdividido en dos predios, los cuales, al finalizar el siglo XIX, fueron integrados (englobados) en uno por el comerciante Apolinar Guzmán D.

La casona fue decorada, en todos los paramentos de muros, con alegres pinturas murales, que fueron rescatadas en la totalidad del inmueble, mediante un cuidadoso proceso de restauración pictórico; se recuperaron los pisos en ladrillo, los empedrados de los dos primeros patios, siguiendo las evidencias arqueológicas y documentales encontradas en el proceso de los mismos.

Tan pronto entregué los trabajos de restauración la casa, la Lotería del Cauca, por su cuenta, contrató la talla de una "pila neo colonial" para ser instalada en el primer patio. Esto obedeció al gusto estético de alguien, no a la realidad histórica del amueblamiento colonial de los patios en Popayán, ya que en ellos no existían pilas de piedra.

Sin embargo, más adelante, la obra fue alterada cuando yo vivía en Bogotá, y no podía opinar al respecto. Al buscar información sobre lo sucedido, destacados ciudadanos me comentaron que para esos trabajos se consultó a la recién llegada a la ciudad: "Escuela Taller". Ellos recomendaron que estas pinturas fueran cubiertas con colores planos, tomados o inspirados en un gusto tropical ajeno a esta ciudad; el nuevo cromatismo se copió de una prestigiosa casa cartagenera, la de Gloria Sea; la edificación conservó por algún tiempo los nuevos colores, celeste para las carpinterías y ocre para las paredes, colores que estuvieron hasta finales del año 2011, y fueron nuevamente alterados. En esta última intervención la casa sufrió otras afectaciones que desfiguraron al primer proceso de restauración monumental: el cromatismo de la casa nuevamente cambio, fueron cubiertos los empedrados de los dos primeros patios, que habían sido recuperados mediante investigación histórica, arqueológica y tipológica constructiva; estos se cubrieron con un nuevo pavimento de ladrillo y cemento, que además de la estética histórica, alteran los principios de transpiración de este tipo de edificios, uno de los hornos que se mantenían en el tercer patio fue desmontado. No entro a calificar la calidad y pertinencia de los trabajos realizados ni el uso destinado a esta edificación, por respeto al afecto que tengo con sus ejecutores; pienso que es el tiempo el que debe calificar estas

acciones.

En esta casa no sólo se lograron las restauraciones ya comentadas; en ella se hicieron trabajos singulares dentro de la conceptualización de la restauración monumental internacional, que a continuación me permito mencionar:

***En esta casa no sólo se lograron las restauraciones ya comentadas; en ella se hicieron trabajos singulares dentro de la conceptualización de la restauración monumental internacional***

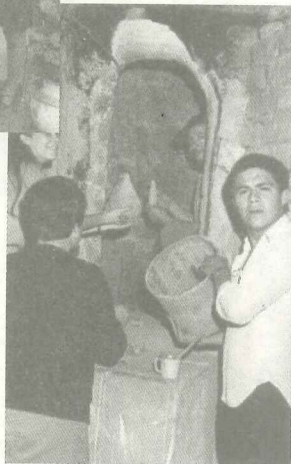
- Fue el primer ejercicio conocido en Colombia en una obra de restauración, donde se hizo la reconstrucción de una pared de "bahareque", que se encuentra en el costado occidental del zaguán que une los dos patios principales. Para ello se utilizaron materiales nuevos que permitan en un futuro identificar el muro reciente, de los antiguos que se conservan.

- La restauración del "baño de inmersión" o "chorro" del segundo patio fue obra directa de las manos del Dr. en arqueología Cristóbal Gnecco V., antes de



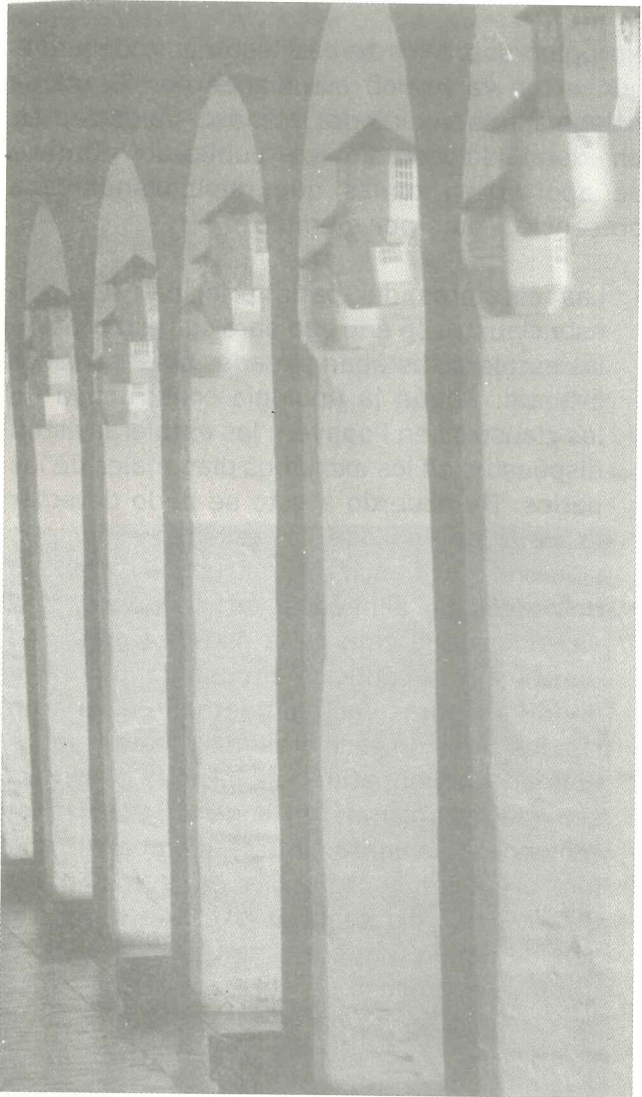
convertirse en la autoridad mundial que hoy disfruta.

- El Aljibe antiguo, contiguo al chorro, que en el momento de los trabajos, su agua cumplía con las condiciones de potabilidad.
- Las carpinterías de las rejas de las ventanas que habían desaparecido al interior de los patios, fueron rescatadas de acuerdo a las evidencias constructivas que se conservaban en los marcos de las mismas.
- La totalidad de la estructura de cubiertas siguiendo las evidencias constructivas históricas, en remplazo de las maderas antiguas que no podían ser reutilizadas por su mal estado de conservación. Se instalaron maderas nuevas (de mangle) de las mismas dimensiones a las originales, se inmunizó la totalidad de la madera empleada, teniendo en cuenta que las nuevas maderas usadas en esta restauración no tienen enemigos biológicos en este clima.
- Se trabajaron materiales que respetan la condición de transpiración de las estructuras murales del inmueble
- Se conservó un tablero de mampostería para que mantuviera en la memoria de los payaneses la vocación académica que había tenido este inmueble.



- Se contrató como asesor estructural al Ing. Luis Fernando Velasco Angulo, para el desarrollo de una estructura acorde al monumento, que disminuyera la vulnerabilidad sísmica.

### **CLAUSTRO DE LA ENCARNACIÓN**



Debo iniciar este escrito con un reconocimiento de las principales personas que gestaron la idea de tener como sede del Colegio Mayor del Cauca, en el emblemático Claustro de la Encarnación de Popayán: Primero a la Sra. Rectora de ese entonces del CMC, Ruth Cepeda Vargas, que logró convencer a la Gobernadora del Cauca Dra. Amalia Grueso de Salazar y a los miembros de la Asamblea Departamental, al entonces Director del desaparecido Instituto Colombiano de Construcciones Escolares ICCE, Dr. Jaime Calderón Brujes, al Jefe de Construcciones del ICCE, Arquitecto Jaime Palmera Pineda, al director del proyecto, Arquitecto Guillermo Trimiño Arango, y al verdadero artí-

fice de las obras, el residente de obra, Arquitecto Fernando Ospina Barón, quien con su dedicación, entusiasmo, curiosidad de conocimiento histórico, deseo personal y profesional, se empeñó en dejarle a Popayán un excelente trabajo, y no desperdició momento, para hacer consultas al Arquitecto Jaime Salcedo Salcedo sobre temas asociados a las tipologías constructivas del claustro.

No opino sobre los temas históricos, debido a que estos ya fueron estudiados por la antropóloga María Alexandra Méndez Valencia, en un detallado estudio ya publicado. Trataré de aportar en temas que me constan, que presencié, como por ejemplo:

- Las escaleras del patio principal: Cuando este claustro se entregó para su restauración las escaleras estaban situadas en el corredor oriental. Según la tipología constructiva de los claustros en Popayán, las escaleras están dispuestas en los extremos diagonales de los patios. De acuerdo a esto se pudo detectar la caja original de la escalera principal, siguiendo evidencias constructivas visibles, dos arcos no alineados verticalmente. Una vez ubicada la caja de la escalera principal, en el espacio contiguo al actual zaguán por donde se ingresa actualmente, se diseñaron las dos cajas de escaleras, dispuestas diagonalmente en el patio, y se inició la construcción de las mismas en concreto reforzado, teniendo en cuenta que se trataba de una interpretación contemporánea de los finales del siglo XX. La segunda escalera tuvo que ser demolida en obra negra, por cuanto durante el proceso de obra accidentalmente se cayó un muro, en el espacio contiguo al templo de "La Encarnación", que permitía el acceso desde el corredor de la clausura a los coros (alto y bajo) del templo. En la parte baja del muro colapsado del segundo piso aparecieron los peldaños superiores de la grada, contruidos en grandes piezas de cerámica. Estas evidencias le permitieron al Arq. F. Ospina hacer la interpretación de las escaleras que actualmente se disfrutan y permiten la comunicación vertical de esta parte del claustro.

En el espacio de las demolidas escaleras de concreto, se construyó un pequeño oratorio o capilla que hoy ocupa el salón de clase 209. Bajo este está dispuesto el "Laboratorio de Redes".

- La disposición de los pisos de ladrillo del primer piso o planta baja: En el proceso de obra se retiraron los pisos de cemento en los corredores del primer piso, del patio principal, apareciendo un deteriorado y fragmentado piso original de ladrillo que estaba exageradamente "blando", muy frágil a la erosión. El Arq. Ospina se empeñó en consolidar los vestigios y hacer la reconstrucción de los nuevos pisos siguiendo los lineamientos constructivos y tipológicos. El piso original y consolidado se encuentra en su lugar original frente a las puertas de la cocina de la cafetería y el ingreso de las escaleras no terminadas.
- Los empedrados de los patios: El arquitecto residente de obra diseñó los cuatro patios basándose en las tipologías de los empedrados originales de Popayán, pero dándoles un toque de diseño contemporáneo, que garantizara y permitiera la lectura de "obra nueva".





## NUESTRAS SEDES CASA OBANDO Y BICENTENARIO ENTRE LO COLONIAL Y LO MODERNO

La Institución Universitaria Colegio Mayor del Cauca cuenta en la actualidad con tres sedes a saber: el Claustro La Encarnación, la Casa Obando y Bicentenario, estas dos últimas unidas de manera muy sutil por una hermosa puerta en hierro forjado que permite dar un paso al futuro ó al pasado, dependiendo la dirección que lleve el visitante.

Es interesante la forma como poco a poco la Institución ha ido creciendo no solo en programas académicos y servicios ofertados a la comunidad sino en extensión, por ello es importante conocer qué eran estos lugares y como se logró que fueran parte de la Institución Universitaria Colegio Mayor del Cauca, he aquí la reseña de cada uno de ellos:

### **CASA OBANDO**

Casona colonial donada por el Concejo Municipal de Popayán mediante Acuerdo 05 de 16 de junio de 1997. Una casa entregada en ruinas por causa del terremoto de 1983 y su posterior abandono por parte del gobierno Municipal que era su propietario.

Esta casona para ser ocupada por el Colegio Mayor del Cauca debió ser sometida a un proceso de restauración, el cual se realizó con ayuda del Gobierno Español a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional AECI y recursos propios. La mano de obra fue realizada por la Escuela Taller de Popayán.

Esta edificación, gracias al excelente trabajo de restauración en el cual se respetó la su arquitectura original, se ha convertido en una muestra de la arquitectura colonial de las casas de Popayán.

Por la gran demanda que ha tenido el curso de extensión de inglés y el crecimiento en la oferta de programas tecnológicos, la Casa Obando es sede del curso de extensión de inglés infantil y de adultos. Sin embargo, en horas de la mañana y de la noche los estudiantes de las diferentes tecnologías asisten a recibir especialmente su formación en una segunda lengua – inglés – por contar esta casona con un laboratorio de idiomas y un centro de recursos especializado.

Para conocer sobre la historia de esta casona me permito transcribir el siguiente relato escrito por el Historiador Diego Castrillón Arbo-

leda, miembro de la Academia de Historia de Colombia y Ruth Cepeda Vargas miembro de la Academia de Historia del Cauca. "Don Miguel Wenceslao Angulo y Gorbea era dueño de algunas minas de oro en la región de Barbacoas. Debió trasladarse allí a comienzos del siglo XIX. Al irse dejó su casa, recién construida, en un solar contiguo a la residencia de don Marcelino Mosquera (solar que ocupa el Banco de la República), arrendada a la **FUNDACIÓN ESCUELA PÚBLICA**, dedicada a la educación de niños y regentada por el Dr. Francisco Urrutia.

Los acontecimientos políticos que se sucedieron, con motivo de la declaración de la Independencia, obligaron a cerrar la Escuela Pública. Años más tarde, superado este gravísimo y prolongado conflicto, la familia regresó a su casa solariega. Uno de sus vástagos, Miguel Wenceslao, quién nació en Barbacoas en 1813, se casó con la joven payanesa doña Antonia Lemos Largacha. Fueron padres de doce hijos, dos de los cuales conquistaron un puesto en la historia Diego Euclides, presidente de Colombia en 1908 y Sofía, esposa del General Rafael Reyes.

En 1903 sus nietos: Manuela, Tulia, Teresa, Isabel, Arquímedes, Francisco y Carlos Angulo, aparecen enajenando, parte de sus derechos herenciales, al señor Ricardo Figueroa. En 1910, la familia Solarte, compra el resto de estos derechos a la señora Rosa Villaquirán. De esta fecha en adelante, la propiedad se subdivide, con otros accionistas de apellido Lindo Moreno.

Es cedida en arrendamiento al Municipio de Popayán, el cual la destina para establecer allí el Cuartel de Policía, hasta 1922 cuando es devuelta y el contrato disuelto. En esta fecha la casa es alquilada al doctor Rafael Obando Rebolledo y a su señora Leonor Velasco Navas. Ellos compran todas las acciones de dominio, en juicio promovido por el Juzgado Segundo Civil Municipal de esta ciudad, el 19 de febrero de 1969.

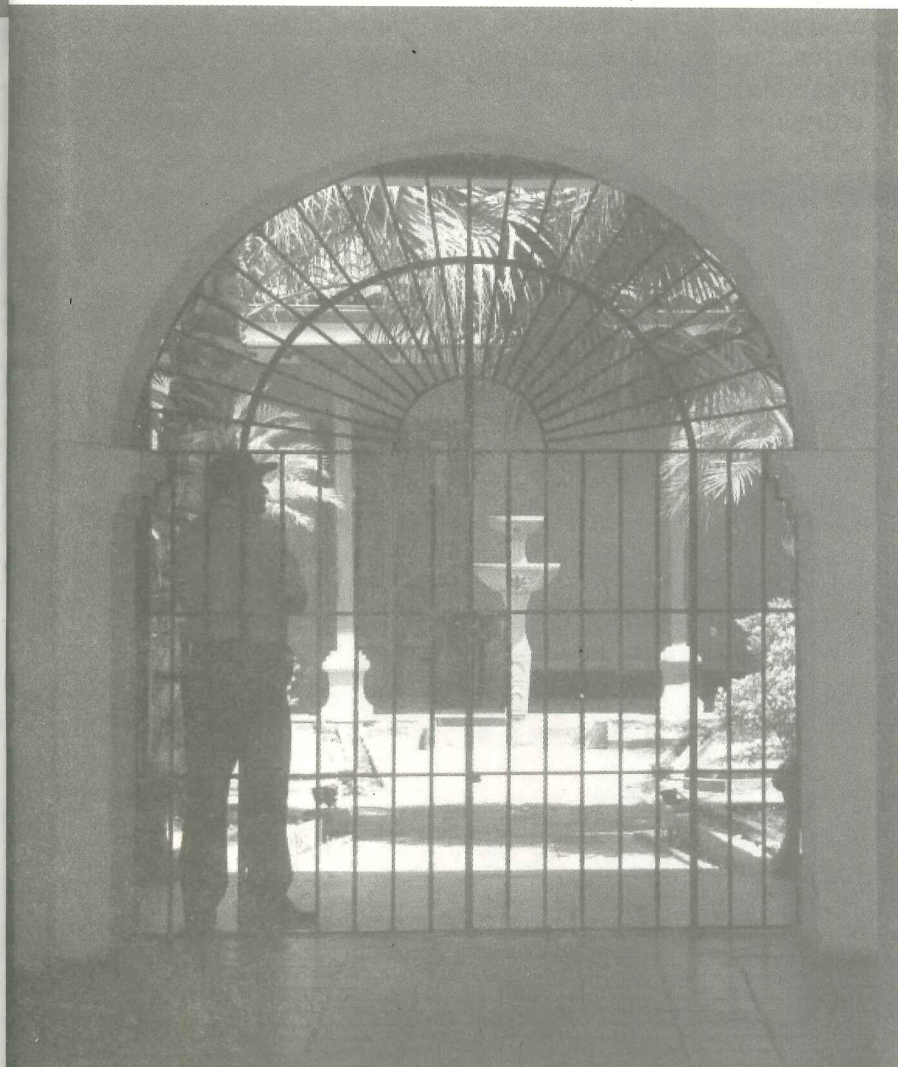
La familia Obando Velasco restaura cuidadosamente la casa, cuyo solar se había ampliado con el cambio de cauce del río Molino. Los trabajos respetaron la identidad colonial y, de estas épocas, que fueron de guerras civiles, parece pertenecer el espacioso arco de medio punto elaborado en bahareque, a la entrada de la casa.

Este arco es ornamental, pues no recibe peso sobre la clave del arco, lo reciben gruesas vigas, apoyadas en gruesos muros de ladrillo al final de los tapiales, rematados en cornisas.

Relacionado a este arco, existe una vieja leyenda: en el aposento contiguo al zaguán, se escuchaban en la noche, voces y golpes. Buscando una respuesta a esto se descubrió que el arco no era sólido y en su interior se hallaban huesos humanos.

En 1971, doña Leonor Velasco de Obando, firma la escritura No. 188 de febrero 19, en la notaría Segunda de Popayán. Por medio de esta escritura se transfiere la propiedad de su casa al Municipio de Popayán.

En el terremoto de 1983 la casa se deteriora notablemente, sin que hasta la fecha se haya restaurado convenientemente. En gesto nobilísimo, el Concejo Municipal de Popayán accede a entregar esta propiedad para el servicio del Colegio Mayor del Cauca, volviendo



así a retomar el camino primigenio que esta propiedad tuvo cuando en sus principios allí funcionó un Establecimiento de Educación.

Esta casa fue enaltecida, por mucho tiempo, al ser habitada por la familia Obando Velasco, cuyos vástagos han honrado a la patria en cargos destacados y su ilustre padre en docencia universitaria.

## BICENTENARIO

La amplia y generosa demanda por parte de los jóvenes estudiantes de la ciudad de Popayán y del sur occidente del país, motivaron a la Institución Universitaria Colegio Mayor del Cauca a ampliar su infraestructura física para lo cual previo estudio de necesidades y oportunidades de desarrollo institucional se adquiere un lote ubicado en la carrera 7ª. 2-52 para construir un edificio que este acorde con los requerimientos tecnológicos y las necesidades de la propuesta académica a ofertar.

Por fortuna se contó con la colaboración de los profesores adscritos a la Facultad de Arte y Diseño arquitecto Juan Carlos Solano Henao quien entrega los planos arquitectónicos y los planos estructurales fueron donados por los docentes catedráticos ingenieros Carlos Diago

Franco y Julio Cesar Diago Franco, la fachada fue un generoso regalo del arquitecto restaurador, gran conocedor y estudioso del sector histórico Javier Velasco Mosquera.

Un gran apoyo por parte del Ministerio de Educación Nacional y el Departamento Nacional de Planeación entidades estatales que aprobaron el proyecto y entregaron la tercera parte del dinero requerido para la construcción. El valor faltante fue aportado por la UNICOLMAYOR de sus recursos propios y de un crédito FINDETER Tasa compensada con la intermediación del Banco Popular.

Aprobados los planos por el Consejo Filial de Monumentos se inicia el proceso licitatorio para la construcción con la participación de 25 firmas de ingeniería de todo el país, realizando al mismo tiempo el proceso para la interventoría con participación de 5 firmas. Dos procesos dispendiosos, claros y por fortuna sin ningún incidente que terminara en investigaciones o acusaciones ante los diferentes entes de control.

Construcciones de Occidente y Consorcio Ciudad Blanca realizaron la obra. Por fortuna entendieron que el lucro era social y aceptaron la responsabilidad frente a la Educación Pública colombiana. En año y medio entregamos a la ciudad una construcción que ha sido bien reci-



bida y admirada por todos los habitantes y visitantes de la ciudad de Popayán.



El nombre elegido para la nueva sede es "BICENTENARIO". Los grandes edificios, casonas y sitios de importancia de la ciudad de Popayán tienen nombres que evocan historia, que saben a Colonia, Conquista y República. En el año 2010, año de entrega a la ciudad de esta obra, fue la conmemoración en todo el territorio nacional de un período trascendental en nuestra historia, período de aciertos y desaciertos, luchas y logros, rencores y bondades, pero esta palabra BICENTENARIO permitirá que mañana quienes nos trasciendan determinen sin esfuerzo la época de construcción y el sentir

de una generación que también luchó para que en esta patria todos tuviéramos un lugar donde forjar esperanzas.



El día 10 de agosto de 2010 fue la inauguración de la nueva sede y este día se hizo un reconocimiento a cada una de las personas que hicieron parte de la adquisición y construcción del edificio, cada uno de ellos dejó su huella y su firma en un mural que estará presente en todas las generaciones venideras que llegaran a esta sede, a adquirir nuevos conocimientos y este es el texto escrito por la Doctora María Cecilia Vivas de Velasco, Rectora de la Institución Universitaria Colegio Mayor del Cauca: Dejar Huella.





## “DEJAR HUELLA”

María Cecilia Vivasa de Velasco  
Rectora IUCMC

Este acto simbólico nos lleva a reconocer que personas que forman parte de nuestra cotidianidad dejan huella a través de sus acciones, virtudes, valores, cualidades al servicio de los demás. Dejar huella es trascender en la memoria y en el recuerdo de los otros, más allá de los días.

Pero ¿Cómo entendemos “DEJAR HUELLA” en estos actores?

ÁLVARO URIBE VELEZ - PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA

Dejar Huella es inteligencia al servicio de un pueblo, es serenidad para enfrentar grandes retos, es ejecutar un trabajo sin descanso, es orden, es confianza.

GUILLERMO ALBERTO GONZÁLEZ MOSQUERA - GOBERNADOR DEL DEPARTAMENTO DEL CAUCA - PRESIDENTE CONSEJO DIRECTIVO DE LA INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA COLEGIO MAYOR DEL CAUCA

Dejar huella es liderazgo, es determinación, es carisma, es seguridad, es valor.

JUAN CARLOS SOLANO HENAO - DOCENTE

Dejar huella, es vivir con sinceridad, entregando a los demás lo mejor de sí.

JAVIER VELASCO MOSQUERA - ARQUITECTO

Dejar huella es tener el privilegio de influir positivamente en la vida de los demás, es entregar bienestar a través de su profesión.

CARLOS ALBERTO DIAGO FRANCO - DOCENTE

Dejar huella es entregar sin egoísmos y temores los conocimientos a todos aquellos que confían en su sabiduría.

JUAN CARLOS MARTÍNEZ - CONTRATISTA

Dejar huella es elegir el camino de la honestidad y rectitud frente a los compromisos, comprender la vocación de las obras y el destino de las mismas.

FERNANDO JOSÉ SÁNCHEZ PARDO - INTERVENTOR

Dejar huella es dar un acertado sentido a su vida a través del desempeño profesional responsable, firme y conciliador.

JESÚS CERON - MAESTRO DE OBRA

Dejar huella, por la grandeza de su corazón, la generosidad de su trabajo y su espíritu conciliador.

YINA TOCOCHE - ESTUDIANTE

Dejar huella es liderar una comunidad, es emprender acciones que trasciendan en bienestar y afecto por siempre.

MÁBEL ROCÍO BOLAÑOS - ADMINISTRATIVA

Dejar huella es paz interior, ejemplo de vida, honestidad, compañerismo, es reconciliación.

MARÍA CECILIA VIVAS DE VELASCO - RECTORA

Dejar huella es soñar lo imposible, construir una ilusión, crear esperanzas.

Lo importante es que dejemos en la memoria de quienes nos conocieron ese sentir de que fuimos buscadores de sueños, que somos hombres y mujeres capaces de luchar por los ideales, siempre en beneficio de quienes nos rodearon y cumpliendo la misión encomendada socialmente. Quizás eso sea, ciertamente, dejar huellas...

porque lo verdaderamente trascendental de nuestras vidas no es simplemente vivir; lo trascendental es comprender que hemos vivido por algo y para algo.

Dejar huella es vivir la felicidad.